

Andalucismo

El triunfo del PSA en las elecciones generales se vio corroborado en las municipales. No se pagó, pues, en éstas el coste político que se auguraba después del voto de investidura. Lo que demuestra que las extensas capas populares que votaron andalucismo el 1-M habían comprendido que la posición del Partido Andaluz en la tormentosa sesión del Congreso respondió a una necesidad política. Si el PSA no hubiese conseguido grupo parlamentario propio, la voz de Andalucía hubiera quedado ridículamente ahogada en el galimatías ideológico del grupo mixto. La utilidad de los votos andalucistas habría quedado muy dañada, en beneficio de los partidos centralistas. El triunfo electoral, evidentemente, se habría esterilizado en una buena parte.

Políticamente, había que hacerlo, se hizo, y las alianzas municipales han evidenciado de nuevo que el PSA no tiene nada que ver con la derecha. Otra cosa es que tenga que tragar los "sapos" necesarios. Ni más, ni más gordos, que los que llevan tragando los grandes partidos de izquierda desde que se inició el "vía crucis" del posfranquismo. Así, pues, el clamor de vestiduras rasgadas que se oyó tras la supuesta traición del Partido Andaluz a su ideología de izquierda fue farisaico. Nuestro partido ha tenido a lo largo de un aprendizaje de dos años una escuela de excelentes maestros de izquierda en el difícil arte del oportunismo y la digestión de batracios. Las responsabilidades de la izquierda en ese terreno han de analizarse en su totalidad y en su génesis. No vale trazar rayas unilateralmente.

Otra enseñanza renovada nos brindó a los andalucistas el tema investidura: la miope malevolencia de ciertas plumas "progres" de la capital del Reino, que se enseñaron a gusto con los "autodenominados socialistas andaluces", con los "instrumentos de UCD", con un partido "financiado por el Gobierno". No eran, en realidad, calumnias contra el PSA, sino contra más de 300.000 andaluces que han tenido razones como puños para votarle.

Hemos comenzado diciendo que el triunfo del PSA en las elecciones generales quedó ratificado en las municipales. Pero no sólo ratificado, hay que añadir,

sino ampliado: la extensa presencia de socialistas andalucistas en los Ayuntamientos de Granada, Jaén y Almería, es decir, en áreas hasta hace poco marginales al movimiento andalucista, demuestra que el despegue político del andalucismo ha alcanzado una homogeneidad indiscutible en todo el Sur. Y sobre todo se ha demostrado con ello lo que más nos importa: la unidad de Andalucía. Por primera vez en este siglo se ha roto una constante muy negativa: el

lismo, ha logrado decantar la unidad de Andalucía con más vigor político que nunca en los dos siglos últimos. Y lo ha logrado al romper la patética historia electoral del andalucismo, jalonada por tres grandes fracasos: los de 1918, 1931 y 1977.

Por encima de cualquier otro, el significado más importante del triunfo andalucista en las dos pasadas elecciones estriba en ser el primero del movimiento andaluz en toda su historia. Es esa significación crucial la que, a nuestro juicio, reclama un análisis prioritario. Creemos en la trascendencia del fenómeno. Porque de él no se van a derivar sólo consecuencias para el país andaluz, sino, muy posiblemente, para el contexto general de los pueblos de Es-

paña y la dinámica del Estado español. Y ello porque al ganar Andalucía voz propia, por primera vez en la Historia Moderna y Contemporánea de España, sus problemas, la envergadura de su entidad, su papel en la actualidad, resaltarán con todo su peso, en toda su realidad. De alguna forma recobrará virtualidad el juicio de Maurín: "El papel de Andalucía en la Historia española contemporánea es de una importancia tal, que ella determina la marcha de toda la nación" ("Los hombres de la dictadura").

Naturalmente, no hacemos ese diagnóstico a corto plazo, ni desde los actuales cinco diputados del PSA y unos cientos de concejales andalucistas, que, con ser importantes y significar un salto cualitativo, no son suficientes para imprimir el golpe de timón que necesita la cuestión andaluza. Hacemos la valoración del triunfo andalucista y afirmamos su trascendencia en los términos expuestos desde el reconocimiento del carácter irreversible y creciente del fenómeno. Irreversibilidad y crecimiento que constituyen los puntos claves del análisis. Y sobre los cuales divergen nuestras valoraciones de las de otros partidos, principalmente los afectados por la erosión del voto andalucista.

Resulta importante, decisivo a nivel de estrategias, diríamos, sistematizar e investigar esas distintas valoraciones que se están haciendo respecto a la irreversibilidad o no del fenómeno andalucista, a niveles electorales y de implantación parlamentaria, sobre todo. ■

SIGNIFICADOS DE UNA VICTORIA

JOSE ACOSTA SANCHEZ

exclusivismo andalucista de la Bética propiamente dicha. Ya es irreplicable la triste experiencia de la Asamblea de Córdoba, de enero de 1933, en la que, al discutirse el proyecto de Estatuto de Autonomía, la llamada Andalucía Oriental dio la estampida y se marginó a sí misma de la empresa unitaria.

La Bética, las provincias del valle del Guadalquivir, siguen nucleando el movimiento andalucista, pero se ha deshecho el mito de las dos Andalucías, mito alimentado por todos los centralismos pasados y presentes, que quisieron y quieren manipular a gusto "alguna" Andalucía. El pueblo andaluz se ha manifestado como es en las pasadas elecciones: como uno. Ha calado la conciencia de que las relaciones de dominación, explotación y subordinación que sufre exige una respuesta global, política, de todo el país andaluz. Desde el Odiel hasta el Almanzora y desde Motril hasta Andújar hay un solo reto: superar el subdesarrollo; reconstruir un país, usando como palanca la voluntad de un pueblo cuya identidad y personalidad "sobresalen no sólo entre los pueblos hispanos, sino entre las nacionalidades del mundo entero", en palabras de Anselmo Carretero ("Las nacionalidades españolas", obra ya clásica sobre la materia).

He ahí un importante significado de la reciente victoria andalucista: un nuevo nacionalismo meridional, teorizado desde los presupuestos del socialismo autogestionario y el desarrollo desigual de los pueblos de España con el capita-